

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

ESTUDIO: NUEVO ESCENARIO POLÍTICO-ECONÓMICO: ESTRÉS Y BIENESTAR EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

Coordinador: Agustín Salvia

Diciembre 2025

INFORME I: NUEVO ESCENARIO POLÍTICO-ECONÓMICO: EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

- ❖ El agotamiento del régimen político-económico de la posconvertibilidad —basado en expansión del consumo, creciente déficit fiscal y un régimen inflacionario persistente— desembocó en una trampa macroeconómica y política que erosionó progresivamente la capacidad estatal, productiva y distributiva. Este deterioro abrió paso a un nuevo escenario político-económico libertario, orientado a la inversión privada, la apertura comercial, el equilibrio fiscal y el sesgo exportador. El país transita un proceso de reemplazo de régimen, en donde lo viejo está en retirada, pero lo nuevo aún no logra consolidarse económica, institucional ni socialmente.
- ❖ En su fase inicial, este nuevo modelo se despliega mediante ajuste fiscal, desregulación, liberalización de mercados, recorte de subsidios y apertura externa, medidas que generan fuertes impactos sobre sectores productivos y laborales dependientes de la protección del mercado interno. El resultado es una transición inestable, con shocks redistributivos, caída del consumo y tensiones sobre el entramado industrial-sustitutivo, mientras se busca atraer inversiones hacia sectores competitivos y orientados a la exportación. La economía avanza hacia un reordenamiento profundo, pero en un terreno socialmente frágil, cuyo principal cuello de botella es la limitada capacidad que ofrece el actual modelo productivo para generar inversiones con demanda de empleos de baja-media calificación sobre ofertados.
- ❖ Aun así, el nuevo régimen libertario exhibe logros macroeconómicos relevantes que ordenan el frente fiscal y monetario: (1) reducción sustantiva de la inflación mensual, tras la corrección inicial del shock de precios relativos; (2) equilibrio fiscal primario por primera vez en más de una década; (3) recomposición de reservas, menor incertidumbre cambiaria y mayor previsibilidad macro; (4) mejora en la inserción internacional, con señales favorables en cadenas de energía, minería y agroindustria; (5) reapertura de oportunidades de inversión, especialmente en sectores transables orientados a exportación. Estos avances macroeconómicos no resuelven por sí solos el deterioro social, pero configuran un piso de estabilidad que podría habilitar un ciclo de crecimiento si logra traducirse en inversión productiva, empleo formal y mejoras sostenidas del ingreso real.
- ❖ La estructura social actual refleja un largo proceso de fragmentación: la coexistencia de tres argentinas poco articuladas entre sí, diferenciadas por nivel socioeconómico, perfil cultural y vínculos con el mercado laboral. Hace tres décadas predominaba una

matriz con 50% de clases medias y alrededor de 20% de sectores pobres; hoy la proporción se invierte hacia 40% de clases medias y más de 30% de sectores pobres, consolidando brechas territoriales, educativas y laborales. Sin inversión sostenida en capital humano, empleo formal y productividad, esta fragmentación tiende a profundizarse, limitando la estabilidad política y la cohesión social.

- ❖ En este contexto, los indicadores de bienestar subjetivo, estrés social y percepciones económicas muestran una sociedad, si bien en salida de una crisis profunda, aún marcada por la incertidumbre: persisten niveles elevados de tensión emocional, estrés económico y pesimismo respecto de la situación del país, aunque atenuados por cierta expectativa de mejora personal futura. La “Argentina en transición” combina signos de estabilización macroeconómica con malestares sociales latentes, que expresan los costos distributivos de la reestructuración en curso y la falta todavía de un horizonte claro sobre el nuevo modelo de desarrollo.
- ❖ Las mejoras recientes en los indicadores de ingresos y pobreza deben interpretarse con cautela por dos factores clave: (1) en 2024–2025 las encuestas oficiales muestran una mayor captación de ingresos laborales y no laborales (comparando con datos de registros u otras encuestas), lo que altera comparaciones interanuales; (2) el cambio en la estructura de precios relativos —particularmente tarifas y servicios— redefine la canasta efectiva de consumos no alimentarios. Por eso, aunque la inflación se modera, y caen los indicadores de privaciones económicas severas (p.e. inseguridad alimentaria, estrés económico, etc.), los hogares no necesariamente perciben una mejora equivalente en su capacidad adquisitiva.

INFORME II: BALANCE DE LAS CAPACIDADES DE CONSUMO EN LA ARGENTINA URBANA A TRAVÉS DE LAS PRIVACIONES MONETARIAS Y ESTRÉS ECONÓMICO

- ❖ La evolución de la indigencia y la pobreza por ingresos —junto con el estrés económico y la capacidad de ahorro— muestra un deterioro marcado en 2023-2024 y una recuperación destacable en 2024-2025. Estas mejoras se concentran en los sectores más vulnerables, pero también en los sectores medios bajos, los cuales presentan una recuperación más significativa.
- ❖ Las medidas monetarias e indirectas tienden a mostrar mejoras más marcadas que los indicadores perceptuales y directos, lo que sugiere que la reducción reciente de la pobreza podría estar sobreestimada, aunque la caída de la indigencia se confirma también desde otros indicadores.
- ❖ Sin embargo, las desigualdades estructurales persisten: los estratos socioeducativos más bajos siguen siendo los más afectados, pero también se observa un deterioro significativo en sectores medios. El 25% superior permanece prácticamente inmune a las privaciones económicas. En el período reciente, la pobreza mejora más que el estrés económico: algunos hogares tienen más ingresos, pero no necesariamente mayor capacidad de consumo ni menor tensión financiera.
- ❖ El seguimiento panel muestra que alrededor de un tercio de la población permanece en pobreza o estrés económico crónico, evidencia de un problema estructural concentrado en el 25–50% inferior de la estructura social. Aunque entre 2024 y 2025 hubo más hogares que mejoraron que los que empeoraron, la cronicidad limita la capacidad de movilidad y consolidación del bienestar.

- ❖ La reducción de la pobreza reciente se explica fundamentalmente por la desaceleración inflacionaria y la recuperación parcial de ingresos, mientras que la caída de la indigencia está fuertemente asociada al impacto de los programas de transferencias de ingresos (AUH, Tarjeta Alimentar y otras). Sin estas políticas, la tasa de indigencia prácticamente se duplicaría, incluso en el escenario actual.
- ❖ En cuanto a las expectativas, los sectores más bajos son quienes más perciben un deterioro intergeneracional (“estar peor que sus padres”), pero al mismo tiempo manifiestan altas expectativas positivas respecto del futuro de sus hijos. A nivel coyuntural, el pesimismo sobre la economía del país aumenta cuanto más bajo es el estrato, aunque los hogares suelen ser menos negativos respecto de su propia situación personal, lo que se interpreta como un elemento a presentar “por la positiva”.

INFORME III: ESTRÉS SOCIAL Y PRIVACIONES ESTRUCTURALES EN LOS HOGARES DE LA ARGENTINA URBANA

- ❖ Tras el fuerte deterioro de fines de 2023 y comienzos de 2024, se observan en 2025 mejoras parciales en la inseguridad alimentaria y en el acceso a recursos básicos de salud. La recuperación alimentaria responde principalmente a la recomposición de ingresos reales y al hecho de que los precios de los alimentos comenzaron a crecer por debajo de la inflación general. A esto se suma el aumento en los montos de las transferencias de ingresos dirigidas a hogares vulnerables, especialmente aquellos con niños, que funcionaron como amortiguador inmediato frente a la crisis.
- ❖ Sin embargo, estas mejoras no revierten el deterioro acumulado del período 2018–2024: los niveles actuales de inseguridad alimentaria total y severa se mantienen muy elevados en términos históricos, sin regresar siquiera a los niveles ya críticos de años previos. La estructura de privaciones directas revela un proceso de cronicidad y resiliencia negativa en los hogares de menor nivel socioeconómico, donde la inseguridad alimentaria supera el 50% en los peores momentos del ciclo reciente.
- ❖ Persisten brechas significativas entre perfiles de vulnerabilidad, con señales preocupantes en grupos que solían exhibir menor deterioro. Los hogares sin niños, por ejemplo, muestran un empeoramiento relativo sostenido, probablemente vinculado a la pérdida del poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones contributivas. Ello evidencia que la recuperación de ingresos no es homogénea y que ciertos grupos quedan más expuestos ante shocks inflacionarios o ajustes en los sistemas de protección.
- ❖ En lo que refiere al acceso a recursos de salud, 2025 muestra una mejora respecto del año anterior, pero en un contexto de tendencia ascendente de déficit desde 2018. La recuperación es limitada: persisten barreras económicas para acceder a atención médica, odontológica y medicamentos, especialmente entre hogares de estratos bajo y muy bajo. La situación se agrava en personas mayores y hogares sin niños, donde se observa una combinación de erosión de ingresos previsionales y creciente necesidad de cuidados.
- ❖ Finalmente, el déficit de afiliación a la seguridad social —indicador directo de informalidad y exclusión del sistema contributivo— permanece prácticamente inalterado en los sectores más vulnerables. Esto confirma que la reciente reducción de la pobreza por ingresos no ha ido acompañada de una mejora en la integración laboral ni en la cobertura previsional. La informalidad estructural sigue siendo un

núcleo duro que limita la estabilidad del bienestar y la capacidad de los hogares para acceder a protección frente a riesgos sociales y económicos.

INFORME IV: CAMBIOS EN EL BIENESTAR SUBJETIVO. DESIGUALDADES PERSISTENTES EN SALUD MENTAL EN UN CONTEXTO DE ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA

- ❖ Entre 2024 y 2025 se observa un aumento de la intensidad del malestar psicológico, con un pico durante la crisis 2023–2024 y una leve mejora en 2025, aunque sin retornar a los niveles previos al shock económico e institucional. La prevalencia de sintomatología ansiosa y depresiva continúa elevada, especialmente entre quienes enfrentan situaciones económicas críticas o mayores niveles de incertidumbre.
- ❖ Desde 2010 hasta 2025 persisten amplias brechas socioeconómicas: el malestar psicológico es sistemáticamente el doble en los estratos de menores recursos socioeducativos respecto de los sectores medios. No obstante, desde 2022 se registra un fenómeno nuevo: un aumento significativo del malestar en las clases medias, asociado al deterioro de expectativas, la pérdida de estabilidad laboral y el sentimiento de movilidad descendente.
- ❖ El análisis de trayectorias confirma una dinámica cíclica: durante el período de ajuste 2023–2024, predomina el empeoramiento del bienestar emocional, mientras que en la fase de mayor estabilidad 2024–2025 se registran mejoras, sobre todo en los estratos medios. Sin embargo, la cronicidad del malestar psicológico se mantiene alta en los sectores de menor NSE, donde las condiciones materiales limitan la capacidad de recuperación emocional incluso ante mejoras coyunturales.
- ❖ El malestar psicológico aparece fuertemente asociado al estrés económico, con una prevalencia mucho mayor entre personas que viven en hogares con insuficiencia de ingresos o inestabilidad laboral. Esta relación también se expresa territorialmente: quienes residen en barrios con inseguridad vinculada al narcomenudeo presentan un deterioro emocional mayor, fenómeno particularmente visible en sectores medios expuestos a procesos de degradación urbana y pérdida de control comunitario.
- ❖ Las desigualdades de género atraviesan todo el período: las mujeres que han atravesado situaciones de violencia presentan niveles extremadamente altos de malestar psicológico, independientemente de su condición económica. La persistencia de síntomas ansiosos, depresivos y de estrés postraumático en este grupo confirma que la violencia de género opera como un factor crítico de deterioro del bienestar subjetivo, con efectos estructurales más allá del ciclo económico.